







Universidad de Chile
Facultad de Artes

“Tercera mordida”

Memoria para optar al título de Grabador

Pilar Contreras González

Profesor guía:
César Osorio

Santiago, Marzo 2010







Índice:

Prefacio.....	7
Capítulo I: “Cilindros-sellos”	9
Capítulo II: “Convergencia y grabado”	23
Capítulo III: “Linea de oficio y pensamiento”	27
Capítulo IV: “ De virtud hay una especie, de maldad, muchas”	36
Bibliografía.....	61
Imágenes.....	63







Prefacio

Fueron las vivencias cercanas, el masticar recuerdos y devolver insanidad. Fueron las fotografías manchadas de la memoria, las pesadillas que no soltaban palabras y los exorcismos fallidos en busca del verbo suprimido en la infantilidad. Fueron los gritos desde la calle, el durazno repartido en el suelo, el uniforme en la madrugada, los electroencefalogramas, las infecciones urinarias, las extensiones de pelo, el árbol del limonero, los golpes en la cabeza, los cortes en la muñeca, la ausencia...la inocencia.

Fueron los perros
Fueron los perros
Fueron los perros







Capítulo I

Cilindros-sellos

El primer precedente del modelo del grabado, fue desarrollado en la civilización oriental, aunque la primera que produjo originales múltiples fue la Sumeria en Mesopotamia. Su método consistía en cortar las piedras de modo cilíndrico, sobre las cuales aplicaban a través del tallado sus diseños. Estas piedras modificadas fueron llamadas Cilindros-sellos, las cuales se hacían rodar sobre arcilla blanda, dejando la impresión del motivo. Este método hizo posible el estudio de las literaturas antiguas, Babilónica y Cretense, y en términos del grabado, dispuso de casi todos los elementos de este en la modernidad, a excepción de la tinta y el papel, las que fueron desarrollados posteriormente en China.





La invención del cilindro-sello creó el concepto de rodillo que hoy conforma el método de prensa de impresión, el cual fue optimizado en la República de China a raíz de la importancia que tenía la difusión de los textos budistas. Para estos fines, desarrollaron una técnica sofisticada, que consistía en planchas de madera en las que se cincelaba el negativo de la imagen, para luego pasar una capa de tinta, presionarla contra un papel y obtener una impresión en positivo.

Fueron los chinos, durante la Dinastía Han, quienes trabajaron por primera vez la celulosa, dando origen al papel. Según investigaciones realizadas, se cree que se inspiraron en el trabajo de las avispas, que mascan y amasan con su saliva, materias vegetales convirtiéndolas en hojas lisas y geométricas para realizar sus panales.

A partir de la fabricación a gran escala del papel, éste sustituyó a las tablillas de madera o bambú como materia prima para la confección de libros. El grabado Oriental del siglo XI al XII y las impresiones realizadas en esta época, destacan por su excelente calidad del papel, tintas y caligrafía; su esmerada preocupación por las ilustraciones y su gran variedad visual, otorgando una gran intensidad al color.





Más adelante, en el siglo XVII, en Japón, las llamadas Pinturas del mundo flotante, Ukiyo-e o Estampa Japonesa, son el género de grabados realizados en madera (xilografía), entre los que se encontraron imágenes paisajísticas, del teatro y de los cuartos del placer, que dieron a esta forma de arte su mayor grado de popularidad, originándose con los trabajos de un solo color de Hishikawa Moronobu en año 1670.

El tema original de estas ilustraciones era la vida de la ciudad, particularmente





actividades y escenas de lugares de entretenimiento, aunque más adelante los retratos paisajistas y el erotismo fueron también tópicos, sobretodo éste último. Las ilustraciones eróticas llamadas también Shunga, que significa “imagen de primavera”; siendo primavera un eufemismo común para las relaciones sexuales, se hicieron muy masivas y también cotizadas.

Se piensa que el Shunga se inspiró inicialmente en las ilustraciones médicas de manuales chinos, un proceso que tuvo sus orígenes en la era Muromachi de (1336 a 1573). Chou Fang, el gran pintor erótico de la dinastía china T'ang, es considerado como influyente en su desarrollo, ya que tendía a exagerar el tamaño de los órganos genitales, lo que pronto se convirtió en algo muy común en los motivos que los artistas luego desarrollaron.

A pesar de las diferencias entre Oriente y Occidente, los principios esenciales del grabado eran los mismos en los dos hemisferios. En Occidente, todas las técnicas orientales llegaron posiblemente a través de los árabes. A contar del siglo XV el papel recién se da a conocer por toda Europa, por los invasores musulmanes que llevaban el invento a las tierras que conquistaban. Con ellos llegaron sin duda algunas tintas y posiblemente el grabado en pequeñas planchas de madera.

Sin embargo, el desarrollo del grabado occidental está íntimamente vinculado a la imprenta. La que en primera instancia, se impulsa por la prensa de rosca que fue la que generó la energía mecánica para obtener una labor más expedita en la fabricación del papel, y en segundo lugar por la prensa de Gutemberg, quien en





momentos en que los libros eran difundidos a través de copias manuscritas de monjes y frailes dedicados exclusivamente a la réplica de ejemplares por encargo del propio clero o de reyes y nobles, se propone hacer capaz de realizar varias copias a la vez de la Biblia en menos de la mitad del tiempo de lo que tardaba en copiar una el más rá-









pido de todos los monjes copistas del mundo cristiano. Para esto confeccionó moldes en madera de cada una de las letras del alfabeto y posteriormente relleno los moldes con hierro. Tuvo que hacer varios modelos de las mismas letras para que coincidieran todas con todas, en total más de 150 «tipos», imitando perfectamente la escritura de un manuscrito. Tenía que unir una a una las letras que sujetaba en un ingenioso soporte, mucho más rápido que el grabado en madera e infinitamente más resistente al uso.

Después de la invención de la imprenta y como consecuencia de este gran acontecimiento, las innovaciones de la técnica en las artes gráficas durante los siguientes siglos ejercieron un efecto benéfico incalculable sobre la difusión de casi todas las ramas del arte y la ciencia, en especial la medicina.

La base de la creación artística durante la época renacentista se debe a los descubrimientos científicos, en los cuales el artista desempeñó el papel de investigador e ilustrador. Grandes acontecimientos, hechos milagrosos, batallas, cataclismos, etc. Divulgaban lo asombroso y edificante, tanto el poema humorístico como la enseñanza moral; todo tipo de material era de interés para la representación.

Es así como los artistas del Renacimiento exploraron las técnicas y encontraron en el grabado la técnica perfecta de representación de sus estudios. Durero y Rembrant son ejemplos de la gloriosa habilidad técnica y estética. Con mane-





jos de luz y conceptos de espacio a través de la correcta distribución de la trama.

En el Renacimiento el grabado fue uno de los motores del arte: la posibilidad de reproducir la obra con gran calidad permite por primera vez en la historia a los artistas del momento el poder conocer la obra de los clásicos, sin moverse de su ciudad.

La estampa con planchas de metal se introdujo pocas décadas después que la xilografía, con gloriosos resultados. El más antiguo data de 1446, en Alemania y de allí pasó a Italia y los Países bajos. Quizás el artista grabador más emblemático sea Alberto Dureró (siglo XVI), quien mediante el grabado, consiguió crear diferentes gamas de sombreado y texturas con las que logró plasmar formas tridimensionales con una maestría nunca antes superada en el arte de la xilografía, un manejo de las proporciones humanas y una brillante capacidad para incorporar detalles de la naturaleza en obras que reflejan el entorno con gran realismo.

En el siglo XVII el centro productor de grabados en Italia es Tiepolo, en Inglaterra la tradición partió por William Hogarth, en el siglo XVIII, y fue continuada por Rowlandson y William Blake, el más importante de los grabadores británicos, quien fue contemporáneo de Goya, el español que buscó nuevos campos de expresividad y profundidad en todas sus manifestaciones. En los Países Bajos, fue Rembrandt quien a través de sus estudios de luz, nos dejó un legado de belleza.

El grabado del siglo XIX sigue las mismas corrientes que el resto de las artes plásticas. En Francia artistas como Ingres, Delacroix, y entre los impresionistas, los más destaca-









dos grabadores fueron Manet y Degas, que usaron también la técnica de la litografía.

En la primera mitad del siglo XX, el grabado tuvo gran intensidad. Desde el cubismo hasta el surrealismo, con Picasso, Matisse, Rouault, Chagal, Miró, Ernst y Dalí, pasando por el expresionismo en Alemania que encontró en la xilografía un lenguaje aliado con Kandinsky y Klee, hasta llegar a las vanguardias que se articularon a partir de 1950, cuando el grabado se convirtió en la principal forma de expresión.

Entre estos contemporáneos se encuentran los expresionistas abstractos como Rauschenberg y Jasper Johns, quienes mezclaron materiales no tradicionales, pintura escultura fotografía y performance.

Apartándose de la visión de éstos, los artistas modernos Andy Warhol y Roy Lichtenstein desafiaron con la serigrafía la tradición gráfica, al introducir la estética publicitaria y el cómic, que combinando material de los medios de comunicación obtenían resultados atinentes a la nueva sociedad del consumo.

Acercándonos a nuestros días, se entiende que, no obstante la relevancia que ha tenido el artificio de grabado, desde el siglo XX que la técnica perdió su característica de registro de imagen, por tanto el sentido del grabado se volvió más artístico, a modo de que el artista pudo generar un resultado distinto a las formas inmediatas de la fotografía, la cual se apoderó de esta facultad al momento de que su





creación dio respuesta a una falta existente en la intención de registro, a pesar de que en términos artísticos la foto ha perdido su asignación de mimesis, que aunque por su accesibilidad que sigue establecida como un artefacto de registro.

Es verdad entonces que la técnica ya no tiene grandes representantes debido a su falta de recursos para el arte actual y a su mayor congruencia con el contexto histórico de la industrialización, por tanto a diario se aleja de la era tecnológica existente. Sin embargo, es también verdad que el oficio vive mientras sea practicado y venerado, así como la literatura revive al ser leída y los personajes trascienden al estar en nuestras memorias.







Capítulo II

Convergencia y grabado

Elegí el grabado, porque en su ejercicio me vi inmersa en milenarias formas de aprendizaje. Cautivada por la simple complicidad entre el blanco y el negro, conseguidas en las composiciones más antiguas, encontré la aspiración que creí más llamativa. La misma sensación que me revela el dibujo, a momentos en donde la mano alzada logra colocar el primer trazo, dando paso a las formas, contraformas, divisiones, volúmenes y sensaciones, que arqueadas por la conciencia articula mis pensamientos; esta mundana sensación que me da el lápiz al contacto con el papel, apoyándome en la idea de que un sólo trazo puede contener una historia, es la que me sensibilizó con la técnica.

Buscando en la poesía y en el erotismo japonés, en los pasajes de luz de Rembrandt, en las pesadillas de Goya, en las diagramaciones expresionistas de Rauchenberg y en la serialización de Warhol, vislumbré que el grabado me podía acercar a varios puntos históricos, al lograr la sensación de realizar misceláneas creaciones si estimaba correctamente las exigencias del artífice.





El acto de grabar, de transferir una imagen, trae consigo la ideología de la mecanización, que aunque derivada de la industrialización y de las exigencias modernas, me presenta una posibilidad mucho más poética debido a la carga que la ilustración logra articular a momentos del ensamblaje artístico. Si bien esto es difícil de explicar, a modo de ejemplo podría decir que si nos fijamos en los elementos cotidianos, algo así como un set de llaves; éstas son en nuestras manos y para nuestro raciocinio, una herramienta, una posesión, una responsabilidad. Lo que a manos del grabado, en su forma más clásica, logra por medio de la impresión contenerse de apreciaciones que remiten a lugares profundos de la conciencia, a una imagen a una ilustración de un símbolo que dentro de los ámbitos de la li-

teratura, de la poesía y de la experiencia cósmica, significaría promesas, fantasías, una entrada a una historia, a un cuento. De pronto ese instrumento que nos provee la seguridad, la entrada a un lugar que nos pertenece, a merced de la tinta y la prensa se transforma en aquella imagen que de niños nos enseñaron las fábulas.

Quizás es la falta de inmediatez del grabado, la que no te da el pincel frente al lienzo, la que me interesó más. El proceso que se me presentó ajeno a lo que a inicios de la vida se conoce como arte. Esta especie de entrar a una fórmula, de tratar de entender como funcionan las materias, de darle espacio a los componentes para dejar por su parte una huella, de la cual yo no soy artífice ni intencionada, estando al pie del error y siguien-





do las reacciones, es lo que hizo que mi cabeza entrara a plantearse muchas otras situaciones y articular mi accionar de acuerdo a un fin que podría concretarse relativo a las estaciones de mi manualidad. Esto es en definitiva, lo que agradezco y valoro.







Capítulo III

Línea de oficio y pensamiento

A comienzos del 2007 articulé mi trabajo plástico con respecto a las incipientes ideas y preocupaciones que al tiempo mi conciencia iba desmenuzando.

Entre divagaciones y observaciones, mi actuar diario comenzó a centrarse en hechos que venían arremetiendo de forma paulatina mis viajes diarios, los pasajes concurridos y las caminatas oscilantes. Todo esto parecía llevarme siempre a la misma observación. Había un cambio en la panorámica citadina, una intervención maquinaria y hambrienta, que generaba rupturas y dislocaciones, segmentando espacios y prometiendo hipocresía.

Día a día y noche a noche, obreros de minúsculas proporciones, ansiosos so-







pesaban su inferioridad en el poder que el sistema articulador y dirigente de la maquina les concedía voluntariosa. Las grúas; dinosaurios de metal, dentados, rugientes y morbosos, conseguían con un simple braceo arremeter sobre el espacio abierto, corromper la tierra y confinar a la madre a vivir entre fauces de fierro. Desgarradoras, que al hincar los dientes en el migajón húmedo y perfumado, profanaban siglos de cultura y las formas mas preciosas articuladas por la fotosensibilidad.

El ansia destructiva, que comandada por un capataz insatisfecho e intoxicado, concedía jornadas de proliferación de moles de concreto armado, que a distancias formaban ejércitos y que en cercanía acicalaban la sombría y evidenciaban la insignificancia del transeúnte que armado mundanead, nada tenía sobre estas plagas, destinadas a ser vivienda, a ser un hábitat, incitando al hombre actual, ingenuo, afectado y comprimido a convivir unos sobre otros.





Esta serialización de polvorientos grises poliedros regulares que se erectaban con desmesura, corrompiendo el cielo, montañas, cerros, barrios y el equilibrio natural, adjuntan la estandarización del paisaje, la extirpación del olor y sabor de nuestra cultura.







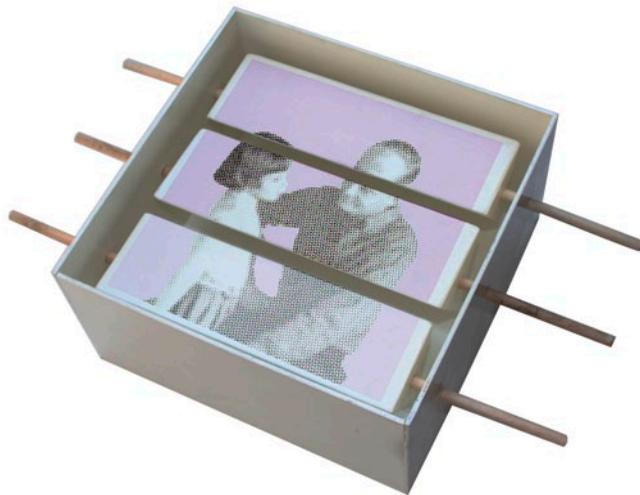
Al año siguiente, mi propuesta fue una reflexión o un reflejo de la acaecida significancia de la imagen mediatizada, que a pesar de está ser una relación de muy antiguas aseveraciones ya estudiadas; se me presenta aún como una transgresión de la veracidad que de forma interesante revela nuestros preceptos sociales y convicciones humanas.

Es cierto que detrás de todo hay un significante y un significado, un círculo que engloba a otro y que produce en el cerebro el enlace asociativo y sensible, que por más que se quiera lo contrario, en los estándares sociales esta relación no tiene relatividades; aunque suene obvio, no puedes llamar mesa a una ventana.

En el ámbito de la imagen, esta regla se ha visto transgredida de acuerdo a las miles de connotaciones que puede habitar detrás de un registro. Con esto no me refiero sólo a la discrepancias de los hemisferios del globo, ni a las diferencias que delimitan los territorios geográficos lejanos o cercanos, tampoco a las culturas o creencias religiosas. Hablo también de la subjetividad misma que concede el carácter y el temperamento, las vivencias y el conocimiento, que desde nuestro incisivo análisis retiniano, es nuestra propia verdad.

De modo explicativo, al ver una fotografía de un hombre musulmán: para un israelí sería un enemigo, para un norteamericano sería un terrorista, para un sudamericano un negociante, para un pariente un ser queri-





do, para un hijo una autoridad y para un amigo alguien de confianza... etc.
Es esta cualidad mutativa de la imagen, que vale mil verdades, es la que creo reemplazar por el popular “vale mil palabras”. A raíz de esta relación, esta prueba de verdad ha estado en riesgo y abuso por mucho tiempo.







Los medios que controlan la información se encuentran muy al tanto de lo que acarrea el uso de esta facultad y conocen el sustento que otorga una fotografía en un acontecimiento noticioso, por tanto cuando creen menester acudir a esta degeneración a su favor, no dudan en otorgar el poder, a pesar de formular una falta a la ética periodística y humana, sobretodo en términos de un país subdesarrollado como el nuestro, donde la esfera social más afectada solo tiene acceso a la televisión local, siendo presa de su pobre y desvalorizado contenido.

Si la información es poder, la imagen es poder. Por lo tanto, quienes hunden sus narices en el dilema, juegan con la integridad de nuestra sociedad. Este juego de interpretaciones, es el resultado en mi obra.





Capítulo IV

De virtud hay una especie, de maldad, muchas.







Introducción:

Según nuestra cultura occidental el bien y el mal son una dualidad presente en todas las personas. Éste se podría definir como un elemento metafísico que el mismo hombre forja cuando toma decisiones, por tanto su distinción, implica una jerarquía de estándares morales en cuanto al comportamiento humano. Estos preceptos, históricamente se formaron con motivo de organizar y adquirir pautas de convivencia común entre personas que circulan en un mismo tiempo y espacio, que se dogmatizaron estándares de relaciones. Esta forma de organización, responde simplemente a la interpretación moral de los fenómenos, es decir, a la suma total del conocimiento adquirido con respecto a lo más bueno a lo que una persona se apegga. De esta conformidad con dichas codificaciones depende la civilización para su existencia.

Muchas culturas reconocen muchos niveles de comportamiento inmoral, desde pequeños vicios a grandes crímenes. Estas creencias a menudo son transportadas al sistema legal de la sociedad, con métodos de juicio y castigo para las ofensas. Instaurando un orden y régimen que supone dar a los inmorales condena relativa a su felonía.

Si bien la palabra “mal” es un concepto orientado a definir aquello que funciona como aliciente, para aumentar el esfuerzo por conseguir lo bueno. Es común que lo atracti-





vo se encuentre más en el impedimento que en lo aspirado, pues el motor que desde niños generamos se acerca más a nadar contra la corriente que a seguir instrucciones.

Puede ser porque está mas presente y accesible el acto incorrecto que el correcto, frases como no metas los dedos al enchufe, no comas del suelo, no corras, no grites, no, no y no. Son muy comunes a la hora de cuidar a un infante. Lo que según la psicología actual indica, que según nuestra crianza, la negación sería mucho más patente.

Si es así como hemos aprendido, no es ilógico pensar en la posibilidad de que estos sucesos formen parte de una cadena de elementos que influyen en ejercer un acto antisocial. No me refiero a que las negaciones en primera instancia en el crecimiento del niño sean definitorias, si no más bien influyentes en la capacidad de asociar y relacionar actos. Obviando esta suposición, es mucho más probable que el instinto maligno venga de un desorden de la psiquis que de una latencia animal del sector más antiguo del cerebro, aunque aún esté vigente y sea responsable de algunas reacciones.

Cerebro reptil

Dentro este ámbito de carencia de integridad, he decidido detenerme en la motivación de la agresión sexual o en el comportamiento sexual-erótico con carga violenta, el cual se ha visto propagado de sobre manera por medio de una vida ac-







tual erotizada y mediatizada, que sin hacer mayor estudio, denota esta imposición en el entorno y su aceptación como algo natural.

Este comportamiento sexual, el cual puede ser muy amplio, en su carácter de abuso sexual, es el acto maligno que más me asombra dentro del espectro humano de perversidad, quizás es por la frecuencia con la que estos hechos se pronuncian en nuestro cotidiano, o también por el hecho de que esta acción violentadora en particular, mantiene desde hace siglos una secuencia de hechos y metodología que suele seguir una estructura calcada, casi de manera exacta y sin embargo se mantiene como un asunto sin mayores precauciones.

Son estas aberraciones, que parecieran tener un origen instintivo así como la sexualidad misma pareciera tenerla, las que logran superar los preceptos sociales de convivencia, morales y éticos, que conlleva una vida en sociedad con seno en la vida familiar. Es ésta la dualidad que me interesa y me aterra de alguna forma, la doble personalidad de un antisocial, quien no logra sobreponerse al motivo erótico que lo mueve. Según estudios científicos, estos impulsos malignos se generan en la parte más primitiva de nuestro cerebro, apodado 'cerebro reptil', el cual se encarga de los instintos básicos de la supervivencia -el deseo





sexual, la búsqueda de comida y las respuestas agresivas tipo ‘pelea-o-huye’.

El apodo de esta zona cerebral, proviene de una analogía con los reptiles, las respuestas al objeto sexual, a la comida o al predador peligroso son automáticas y programadas en estos animales; la corteza cerebral, con sus circuitos para sopesar opciones y seleccionar una línea de acción, obviamente no existe en estos animales.

Nuestro cerebro primitivo de reptil, que se remonta a más de doscientos millones de años de evolución, aún dirige parte de nuestros mecanismos para cortejar, casarse o de supervivencia. Hoy en día la corteza cerebral, la nueva y más importante zona del cerebro humano, recubre y engloba las más viejas y primitivas sensaciones y aunque estas regiones no han sido eliminadas y persisten

debajo sin ostentar ya control indisputado del cuerpo, aún permanecen activas.

A raíz de estas lecturas me introduje en a las indagaciones del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, quien se destacaba por un procedimiento habitual en la mayoría de sus escritos: parte de la clínica de un síntoma, para luego sacar conclusiones sobre la vida psíquica.

Uno de los ensayos que encontré más pertinentes al tema tratado es su escrito “Sobre una Degradación general de la vida erótica”. Donde una de las conclusiones que pueden extraerse de este texto, es que el goce con prohibiciones, da paso a las fantasías que permiten gracias a las substituciones y a recursos como la degradación, un cierto acceso a la satisfacción. Estas ideas del psicoanalista, son para mí,





introducciones a la forma de poder entender la afectada mente del individuo agresor.

En este párrafo de este texto, Freud sostiene que el impulso sexual es difícilmente controlado o educado de tal manera que la prohibición que genera la satisfacción sin límites de los deseos sexuales da paso a degeneraciones del erotismo; “Modificando una conocida frase de Napoleón el Grande, pudiera decirse que «la anatomía es el destino». Los genitales mismos no han seguido tampoco la evolución general de las formas humanas hacia la belleza. Conservan su animalidad primitiva, y en el fondo tampoco el amor ha perdido nunca tal carácter. Los instintos eróticos son difícilmente educados, y las tentativas de este orden dan tan pronto resultados exigüos como excesivos. No parece

posible que la cultura llegue a conseguir aquí sus propósitos sin provocar una sensible pérdida de placer, pues la pervivencia de los impulsos no utilizados se manifiesta en una disminución de la satisfacción buscada en la actividad sexual”.

Entonces, si existe un sector primitivo del cerebro que nos conecta con nuestros instintos ancestrales y primitivos, que logran estimular y motivar.

Hay una convergencia entre nuestra entidad pensante y animalidad instintiva y genital.

Si bien una persona sana y de buen juicio tiene dominado los instintos. Un individuo de mente afectada no poseería la misma capacidad y estaría a la deriva de sus desviaciones psíquicas. Es así como mi paralelo es construido en base





a las desviaciones primitivas y al contacto de este sujeto desviado con su primitividad.

Al momento de tener rondando estos pensamientos, busqué una animal que me representara a este sujeto. Si bien hay muchos animales con similitudes al ser humano, fue el perro el que me pareció más correcto en cuanto a su carácter intrínseco y a su facilidad de desvariarse de forma social.

Posee un historial de pacificación y domesticación, que comparo con la evolución humana. Su capacidad de ser benigno y a la vez salvaje y carnívoro debido a su origen. Esta especie de convergencia entre la animalidad primitiva del cerebro humano, con las reacciones, estímulos y motivaciones de un agresor. Es la analogía planteada y pronta a desarrollar con mayor cautela.

Perros

Según estudios genéticos, el perro es una especie subespecie doméstica del lobo, por lo que su origen sería salvaje, aunque el *Canis lupus familiaris* es un animal que se presenta como mamífero carnívoro domestico, su proceso de alimentación sucedido hasta nuestra época ha cambiado de tal forma que ya parece ser omnívoro. Es posible que la domesticación del perro empezara más por la adaptación espontánea de éste al acercarse a vivir junto al hombre que por la voluntad humana. Esto se debe a que vivir junto al hombre les fue ventajoso. Un perro viviendo en una comunidad humana, aún en la antigüedad, podía









comer con menos esfuerzo que uno salvaje, vivir en mejores condiciones y disfrutar del afecto y cuidado humano. Asimismo, al pasar de una dieta de carne a una constituida por los desechos provenientes de la alimentación de los humanos, desarrollaron cerebros más pequeños que requieren menos calorías y menos proteínas para su crecimiento y sustento.

Los perros son destacados por su afabilidad, inteligencia para aprender y ser entrenados. Esto se puede explicar debido a que su naturaleza funciona con estructura social, desde pequeños aprenden a comportarse como miembros de un grupo y estos mismos modelan a sus crías mediante correcciones auditivas o físicas y aunque sus cualidades varíen por raza, la capacidad de obediencia básica es inherente en todos los perros. Esto se puede comparar al esquema humano, con la forma en que una madre puede enseñar a través de asociaciones, añadiendo que cuando un perro resulta ser agresivo o peligroso, su razón puede variar entre ausencia de disciplina, entrenamiento o afecto, lo que en esquemas humanos significaría falta de educación, cultura o relaciones afectivas.

Es por esto que las cualidades que generan un perro antisocial, mantienen una gran relación con el perfil que desarrolla un agresor. Ya que las características mundanas que toman los perros hoy, debido a la nueva forma de criarlos, en los que difícilmente el animal es considerado un guardián, sino un miembro más de la familia, amigo o agente cercano, prácticamente obviando la realidad evidente de su animalidad y pasado.





Hombre-animal

“Estas personas son, en el sentido estricto del termino, pedófilos que persiguen a los niños con el mismo ahínco que los perros a los huesos”.

Echeburúa y Guerricaechevarría.





Para lograr hilar de forma correcta la información que expuse sobre los perros con el esquema clínico del humano antisocial, debo de ahondar sobre las tabulaciones que existen sobre el individuo en cuestión, aunque tratar de construir un perfil basado en datos estadísticos o desde lo patológico es complicado, puesto a que la diferencia entre los agresores son extensas, hay características similares que investigadores han intentado precisar entre agresores sexuales de menores y adultos, pedófilos y violadores.

Para empezar, la palabra abuso remite un aprovechamiento excesivo o indebido de algo o de alguien, en perjuicio propio o ajeno, lo que en términos sexuales se referiría a cualquier acción sexual entre dos personas sin consentimiento de una. Si bien un abuso sexual se discrimina por su carácter sexual, no es necesario que llegue a haber contacto físico genital para que este ocurra. Según estudios, todo comienza por la invasión de espacios privados, que en primera instancia sería el metro a la redonda y luego los lugares sensibles e íntimos, zonas como el cuello, los hombros, las manos y la cara. La irrupción de estos es motivo suficiente que una conducta abusiva este patente, en consecuencia sólo necesario sobrepasar los primeros límites de intimidad para sentirse abusado.

Si hablamos del abusador este una persona de apariencia, inteligencia y vida normal. Tiene como característica mas señalada la “normalidad”, lo que se refiere a una inteligencia media y no psicótica, y un estilo convencional, aunque también pueden

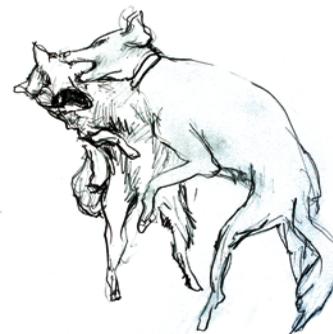




presentar rasgos neuróticos, introversión e inmadurez. Estos frecuentan una edad media superior a los 35 años, sus estrategias tienden a recurrir al engaño y la seducción, y se valdrían de su posición de superioridad frente a una víctima conocida. Sus distorsiones cognitivas en relación al sexo suelen ser más intensas y específicas que las de un violador, lo que puede justificar el porqué de su tendencia a la justificar los hechos y a negar el delito.

Se puede establecer dos tipos de abusadores: Primarios y Situacionales.

Los primarios muestran una inclinación sexual casi exclusiva por los niños y su conducta compulsiva es independiente de su situación personal. Se trata, clínicamente, de pedófilos en



un sentido estricto del término, que presentan unas distorsiones cognitivas específicas: consideran su conducta sexual como apropiada (no se sienten culpables ni avergonzados), planifican sus acciones, pueden llegar a atribuir su conducta a un efecto de la seducción por parte del menor o pueden justificarla como un modo de educación sexual para éste.





El origen de esta tendencia anómala puede estar relacionado con el aprendizaje de actitudes extremas negativas hacia la sexualidad o con el abuso sexual sufrido en la infancia, así como con sentimientos de inferioridad o con la incapacidad para establecer relaciones sociales y heterosexuales normales.

Pueden, además, coadyuvar determinados problemas de origen psicológico o social, como el abuso del alcohol o de las drogas, los estados depresivos, el escaso autocontrol e, incluso, en algunos casos, leve retraso mental.

En cuanto a los secundarios o situacionales, estos se caracterizan por que su conducta viene inducida por una situación de soledad o estrés: el abuso suele ser un medio de compensar la baja autestima o

de liberarse de cierta hostilidad. No son estrictamente pedófilos, en tanto que su inclinación natural es hacia los adultos, con los que mantienen normalmente relaciones problemáticas (impotencia ocasional, tensión de pareja...); solo recurren excepcionalmente a los niños y lo hacen de forma compulsiva, percibiendo su conducta como anómala y sintiendo posteriormente culpa y vergüenza.

Los psicólogos señalan que estas conductas se explicarían por un escaso aprendizaje inhibitorio de los agresores: pobres modelos educativos paternos, disciplina severa e inconsistente, padres agresivos y alcohólicos y abuso físico y sexual sufrido en la infancia. No obstante esto, existiría una mezcla compleja de experiencias iniciales que se complementan con factores





de azar y entrampamientos en discursos lineales, que llevarían al sujeto a un flujo de circunstancias sobre las que no parece tener control, es decir, existiría un sentimiento de “inevitabilidad”, que muchos agresores confiesan haber sentido.

En cifras, el estudio realizado por el Centro de asistencia a víctimas de atentados sexuales (CAVAS) en el 2007, señaló que una de las características más patentes del perpetrador es su cercanía al punto en búsqueda. En un 92% de los casos, la persona resulta ser un familiar o un conocido de la víctima, en los primeros mencionados, un 97% son hombres, los cuales presentan conductas abusivas en la etapa media de la vida. Entre un 65% y 85% de éstos, logran tener la factibilidad situacional, lo que significa un acceso fácil a la víctima debido a un tipo de relación cercana o familiar.







El número de casos de abusos sexuales no es en realidad certero, debido a la enorme cantidad de hechos que no son denunciados. Siendo éste un problema actual y constante, es también histórico, y su metodología tiene secuencias casi calcadas, lo que significa que tiene un procedimiento el cual ha sido revelado por estudios, determinando las etapas genéricas que este desarrolla.

La primera fase es la seducción, en la cual se ve manipulada la confianza de la víctima, la siguiente a ésta es la interacción, etapa gradual y progresiva en donde se concreta el abuso, luego está la instauración del secreto, que generalmente es por medio de amenazas, después la etapa de la divulgación, que puede no llegar, ya que muchos abusos quedan en el silencio por cuestiones sociales y por último, la fase represiva, que en esta se tiende a negar lo ocurrido, restarle importancia o justificar los hechos.

Lo preocupante de esta realidad no es solo el daño moral, físico y psicológico. Sino también el desencadenamiento social, las perturbaciones psíquicas que desencadena, debido a la importancia que tiene la sexualidad y el erotismo en la vida del ser humano.

La sexualidad es nuestro sexo, nuestro sexo es nuestra identidad y al momento de ir forjándola, vamos acarreando vida, sapiencia y sabiduría. Con esto entregamos y compartimos nuestra sexualidad, que sea o no motivada por el amor, es una opción que nace de una conjunción y un estilo de vida.

He aquí la importancia y la gravedad del asunto, porque en sim-







ples palabras toda nuestra vida e humanidad se reduce al Eros.

En cuanto a lo plástico, puede que se piense que el uso de los perros ha sido concientizado de manera arbitraria. Porque hay un sin número de animales que pueden ser relacionados al hombre por variadas razones.

Pero la brecha que siempre estará entre el hombre y el animal, es la conciencia. No importa que tan parecido sea el uno del otro, no existe el desarrollo psíquico de la conciencia. Tampoco un desarrollo de cultura y mucho menos del cerebro, es por esto que el hombre se siente amo y señor de su habidad y lo sabe por siglos de respaldo.





A su vez, no intento identificarlo con la imagen de un abusador o violador. Por más que existan perros violentos, éstos no tienen el conocimiento de lo que realizan, solo intento representarlo e intensificar en él las facciones mas grotescas, lo demoniaco y perverso que se podría albergar una la postura encorvada y odiosa de un perro, que en mi propuesta y no en la realidad, cobija un alma doblegada.

De esta forma adjudico lo pesadillezco a través de un ser amigable, la enfermedad a través de unos colmillos, unas patas erizadas, la cola desafiante, los cuerpos encorvados, los ojos descompuestos, la ira y la peludez. El perro es mi medio, con éste justifico mi arraigo emocional. Con estos dibujos y grabados intento representar las etapas y sensaciones del abuso, la mirada del agresor, su carencia, su intransigencia, su mundaneidad, su animalidad.

Podría decir que hasta es un retrato, que el perro es el desviado, que las posturas son los sucesos, que las mordidas son las secuelas. Tal vez, el retrato es también de mi, de los remezones de la conciencia, de las mordidas albergadas.

Son tres mordidas las que en mi alma refugiadas están. Se revelan como la consanguínea, que acarrea la pena, la social que conlleva la determinación y el odio, y la espiritual, que marcó un antes y un después, y que por más que intente, no puedo obviar.







Dedicada a quienes las
mordidas dejaron su
espíritu marcado.







Bibliografía

- La historia del arte / Ernst Hans Gombrich, Madrid : haidon Press Limited, 2008
- “ Ensayos de Sigmund Freud” Tomo 5, ensayos del 46 a la 84.
- “ Psicología de la vida Erótica” / Sigmund Freud
- “ El extravío bio logizante de la sexualidad en Freud” / Jean Laplanche.
- “Agua fuerte y grabado” (1988), / Blume Hermann
- “Orígenes del grabado”, Ana Staeding Shaffer. Tesis de la universidad de Chile.
- “Historia del grabado en España”, Antonio Gallego, Madrid 1999.
- “ Antología del psicoanálisis” / Elémire Zolla
- “ Agresiones sexuales” Reflexiones acerca de las intervenciones psicológicas. / Echevurrúa E. y Guerricaechevarría C. (2000)
- “ Agresores sexuales de menores. En abuso sexual en la infancia. Víctimas y Agresores”. / Barcelona: Editorial S.A.
- “ Aproximaciones criminológicas y de la personalidad del abusador sexual”. / Posada E., Salazar J. (2005)
- “El grabado chileno en la década de los ‘60 : aproximaciones en torno a transferencias y coordenadas” / Daniela Carolina Reyes Marcos, Santiago (2000).







Imágenes



Página 28.- “Juego de maquinas”, grabado en plancha positiva offset, cuatricromía a cuatro colores.



Página 31.- “Panorámica gris”, litografía en metal.



Página 33 y 34.- “Juego de tres caretas infantiles”, cajas de madera con ilustraciones digitales.



Página 37.- Estudio del perro, boceto con lápiz de tinta sobre papel.



Página 40.- “ Colmillos” Tinta y grafito sobre papel.





	<p><i>Página 45.- “ Grito sin ojo” Boceto con lápiz grafito.</i></p>
	<p><i>Página 49.- “ Violentador”, grabado con smart plate sobre papel .</i></p>
	<p><i>Página 50.- Estudio del perro, boceto con lápiz de tinta sobre papel.</i></p>
	<p><i>Página 53.- “ Suciedad” Boceto con tinta, plumón, grafito y pastel sobre papel.</i></p>
	<p><i>Página 55.- “ Instauración del secreto”, boceto con plumón sobre papel.</i></p>
	<p><i>Página 56.- “ El perro”, grabado con plancha positiva sobre papel guarro.</i></p>



